John Carter Brown
Library
Brown University

Purchase Alice W. Kurtz, Oct. 31, 1913.

√ 0a
23 10

DEMOSTRACIONES PUBLICAS

DE

LEALTAD Y PATRIOTISMO

QUE

EL COMERCIO DE LA CIUDAD

DE GUATEMALA

HA HECHO

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

En la Imprenta de D. Manuel Arevalo.
Año de 1809.

BIBLIOTECA

SERMON.

QUE EN LA ACCION DE GRACIAS QUE EL COMERCIO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA TRIBUTÒ A MARIA SANTISIMA POR HABER LIBERTADO AMBAS ESPAÑAS EUROPEA Y AMERICANA DE LAS ASECHANZAS Y TIRANIA DE NAPOLEON,

PREDICÒ

EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL DIA 6. DE NOVIEMBRE DE 1808.

El R. P. Lector, Doctor y Maestro Fr. Luis Escoto Religioso Dominico, Catedratico de Prima de la Real Universidad de la misma Ciudad, y Examinador Sinodal de su Arzobispado.

Impreso por D. Manuel Arevalo. Año de 1809.

Ipsi obligati sunt, & ceciderunt.
nos autem surreximus, et erecti sumus
Psal. 19.
Non nobis Domine, non nobis;
sed nomini tuo dà gloriam
Psal. 115.

¡*Væ genti insurgenti super genus meum*! *Dominus enim omnipotens vindicabit in eis, in die judicij visitabit illos.*

¡Ay de la Nacion que se levante contra mi Pueblo! por que el Sr. Todo poderoso exercerá sobre ellos su venganza, los visitarà en el dia de su Juicio.

Del lib. de Judith. Cap. XVI. V. 20.

M. P. S.

DEsde que me contemplè obligado à expresar los votos, y sentimientos del Ylustre Cuerpo de Mercaderes, y à ser el Organo de la gratitud de esta religiosa, y leal Metropoli de Guatemala en las felicisimas circunstancias que nos anunciaron las ultimas publicas noticias de nuestra agoviada Peninsula, fixè mi imaginacion en el Canon de las Divinas Escrituras, que la Religion nos propone como *utiles para nuestra enseñanza*, y como una pauta

para todos los acontecimientos, y lances de esta vida. Se me presentò como un imposible encontrar entre las singularidades de la historia humana una epoca digna de parangonarse con la nuestra, ni que ofreciese imagenes tan grandes que pudiesen servirla de exemplar. Discurrì à mis solas, que aunque es verdad, y verdad de fee, que nada ay nuevo sobre la faz de la tierra; que las monstruosidades de nuestros dias, no son otro, que la simple reproduccion de los sucesos de los siglos anteriores, y que la constitucion de las cosas criadas, el caracter, y passiones de los hombres serian siempre semejantes; hallaba esto no obstante tanta novedad, tal variedad, y tanta extrañeza en los ultimos sucesos de la Europa, y en la suerte fatal de los Españoles, que hallè improporcionados à todos los obgetos que me ofrecian los siglos; y ultimamente me dejè arrastrar de la lisongera idea, y del sencillo, y natural pensamiento de que siendo esta funcion una solemne accion de gracias al Dios de las misericordias por la libertad de nuestra Patria, y el eco de los mas virtuosos, y agradecidos Españoles solo entre los de el Pueblo escogido hallaria sentimientos del mismo tamaño. ¿ Y que acertada resolucion?

Entre aquella esquisita variedad de modelos con que mi alma se encontrò en fuerza de este proyecto, llamóme la atencion, y me engolfè en la historia, sucesos, y suerte prodigiosa de Betulia: senti en mi interior aquel dulce placer que se experimenta en el hallazgo de un obgeto interesante, quise que me hubierais congratulado, y me dí por

satisfecho de haber dado con un monumento digno de toda vuestra Religion, y el mas conforme con nuestros grandes sucesos.

Lo primero que se presenta al abrir el sagrado Libro de Judith es aquel execrable monstruo de ambicion Nabucodonosor Principe de los Asirios, quien despues de habèr vencido al Rey de los Medos en la gran llanura que se llama de Ragatt cerca del Eufratres, y del Tigris, tomó pujanza, se ensobervecio su corazon, y atolondrado con el ambicioso plan de dominar toda la tierra y no permitir mas divinidad que la de su persona, levanta un formidable exercito, cuyos bagages, Carros, y Camellos, cubrian la tierra, como cuaja nuestros campos la Langosta, dandole por General à un monstruo cortado à medida de su corazon, y muy capaz de todos los errores, y delitos juntos. Despues de este ingrato primer obgeto se registran Ciudades fortisimas bien muradas, y apostadas sobre las eminencias al modo oriental, reducidas à unos grandes montones de escombros. Las hermosas, y feraces Campiñas de Damasco doradas con las espigas de trigo en Sazon, las Viñas, y sembrados aguardando la hòz de el robusto Labrador, convertidos en Cenizas; y finalmente se vèn Reynos, y Provincias aguerridos, y esforzados disputarse la preferencia en la cautividad, y el vasallage, que es puntualmente la historia de el gran tirano Emperador de los Franceses. Vedlo demostrado.

¿ Napoleon primero, el orgulloso Napoleon no concibió el ambicioso plan, y la fanitica idea de

pro-

proclamarse Señor de todo el Mundo? por los tratados ocultos de Tilsit ¿ no se asegura haber partido el mando de toda la tierra con el Emperador de las Rusias, reservandose el Sobrenombre de Emperador de el Occidente? Sus ardides, su astucia, y el ultimo actual estado de sus tramas? no le franqueaban una gran preponderancia ò un verdadero despotismo desde el Baltico hasta el Mediterraneo, y desde el cabo de San Vicente en Portugal hasta el mismo Petesburgo? ¿ No congregò à todos los vandidos de el Norte, à los mal contentos de Italia, y agregandolos à las repetidas violentas conscripciones de la Francia, hacinò casi un millon de asesinos que se llamaron Soldados? ¿ No es notorio, que con sus intrigas, hipocresia, y machiavelismo engaño para esclabizar, y hacer gemir à los estados y gobiernos de Milan, Modena, Genova, Roma, Venecia, Napoles, y el Egipto? Los Bâvaros ¿ no lloran su esclavitud despues de haber sido engañados? Los Alemanes, Prusianos, y Rusos ¿ no fueron batidos, y derrotados? la viciosidad, y corrupcion de sus goviernos, la ineptitud de sus respectivos Soberanos, ¿ no se tubo por valor, y heroismo de tirano? Pero finalmente al intentar la consumacion de su perversidad sobre la España, creyendo con debilidad, que su fortuna le entregaria à este Pueblo como lo habia realizado con las demas Naciones del Norte, y de la Italia; el Señor Dios de los Exercitos especial Protector de nuestra Tribu, ¿ no lo abandonò al oprobio, à la confusion, y á la ruina? contra toda su esperanza, y con asombro de toda la tierra esta Betulia Religiosa ¿ no

lo

lo confundiò, y desbaratò en muy pocos dias lo que à este orgulloso Anibal le habia costado casi quince años,? pues que embarazo se podrà encontrar en repetir al son de nuestros sagrados Organos: Si Saul hiriò à unos mil, David arruinó â dies mil. Si Olofernes confundiò á los Principes fuertes de la Siria, è Idumea, el Pueblo solo de el Señor, la Ciudad sola de Betulia lo desbaratò; y si Napoleon pudo esclavizar y señorearse de casi todo el continente Europeo, le faltò el poder para la conquista de la España; ¡ Ay pues de Napoleon ! ¡ ay de la Nacion Francesa ! el Señor Dios todo Poderoso los há llenado de oprobio ante todas las naciones de la tierra ! los castigará en el dia de su Juicio ! los entregará al anatema por haberse sublevado con alevosia, y sin Justicia contra el Pueblo favorito de Maria. Esta gran verdad es la que acreditan los ultimos sucesos, las victorias, y la gloria de que estan llenas las Provincias de nuestra Metropoli, y sus leales Americas, y esta misma es la que yò ofrezco demostraros para comun consuelo. Ynteresaos pues por mi mas que nunca, derramad todo vuestro corazon á los pies de esa Señora, pedidle que me llene de aquella sublime varonil eloquencia à la que estàn vinculados los frutos de la divina palabra: que me alcance de su Santisimo Hijo la gracia.

AVE MARIA

Quando

QUando se miran bajo de un aspecto humano las cosas de los Ysraelitas, y la suerte de Bethulia por los años 3348. de la Creacion, nada se contempla lisongero, y la prudencia de los hombres, y un calculo politico pudieran considerar el partido à que se inclinan aquellos valientes Ciudadanos como un acceso de furor, y desesperacion temeraria. Ninguna razon podia ofrecer ventajas contra las huestes Asirias de una Nacion reducida à unos terminos tan angostos como era la Judea. Unos Pueblos pacificos, y sencillos, cuyos castillos y municipios mas que Ciudades aguerridas parecian unas grandes cabañas de pastores unicamente empleados en la labranza, y pastorage, ? como podian resistir, venir à las manos, ni menos formar plan formal de hostilidad contra un exercito veterano, aguerrido, tan numeroso como lo era el de los Asirios, y con un Holofernes al frente de su Vanguardia? Y una Ciudad en fin sola, y no de las de primer orden desproveida de todas aquellas prevenciones militares, que aseguran la defensa como lo era Betulia, es à las escasas luces de nuestra prudencia un arrojo al que se precipita quando se alarma, y se resiste à una fuerza superior armada. ¿ Y quanto no sube de punto la arduidad de esta misma empresa si damos un paso mas, y consideramos el extremo à que se vieron reducidos sus Ciudadanos, y las duras circunstancias de el asedio que sufriò?

Pues Señores, esto es literalmente lo que nos refiere el Sagrado Libro de Judith, y hasta este punto

punto añadire Yo debian haber llegado las apreturas de aquella Ciudad para experimentar todo el socorro de el Cielo: para descubrir el heroismo de aquella mugèr fuerte que moraba dentro de sus muros. Debian los hombres tentàr primero, y apuràr todos aquellos recursos que halla la necesidad quando camina de acuerdo con el zelo, y patriotismo. Debian los Cielos haberse mostrado sordos, y como de cal y canto à las lagrimas, à las penitencias, y à la mas fervorosa efusion de unos corazones compungidos, para que la immensa gloria que brilla en este gran triunfo recayese toda sobre aquella muger que armada del Espiritu Santo salvó a su Pueblo y confundiò à sus enemigos. Era justo que todas estas cosas prodigiosas quedasen escritas en los Libros Santos, para que la incredulidad de nuestro siglo pudiese sèr confundida, y los Españoles anunciar al Mundo entero que habian sido salvos del furor de otro Holofernes por el Patrocinio de Maria.

¿ Y que otra nacion de quantas profesan, y adoran el Evangelio y la Cruz, que Pueblo puede presentar tantos y tan graves monumentos de el amor de esta Señora ? Protesto en presencia de la Divinidad, y para gloria de Maria Santisima, que la Madre de un Dios humanado, es tambien Madre universal de todos los hombres: que asi como en el Santo Monte Calvario fueron redimidos todos los que descendemos de un Padre maldito; asi alli mismo fue solemnemente declarada Maria Santisima Madre de todos los hijos de Adan: pero à la manera y bajo el mismo plan que pudo el Señor igua-

las

lar à los ultimos obreros de su viña, y aun distinguirlos con algun genero de honor, sobre los que habian trabajado de Sol á Sol, y sufrido el bochorno de la siesta: asi como preelegiò à uno, y reprobò à otro de dos gemelos, que no habian nacido aun: á la manera que negó à los Costeños del Mediterraneo los de Tiro, y Sidon, las gracias que quiso derramar sobre Bethsaida, y Corosain: con la misma justificacion que ilumina estas regiones con la luz del Evangelio, y dexa otros payses en las amargas lobreguesses de la Gentilidad è Ydolatria: y finalmente *al modo que puede el Alfarero de una misma masa, hacér un vaso para honör, y otro para ignominia, sin que pueda el vaso decirle al que lo labrò ¿ por que me hiciste asi?* puedo Yò decir y todos vosotros estar ciertos, quiso colocár à la España Europea, y Americana bajo la sombra, y proteccion especial de Maria Santisima su Divina Madre, unicamente por que quiso. Vive Dios, no hè de callar hasta abatir la incredulidad, y la maledicencia, hasta confundir à los enemigos de Maria, y de los Españoles. Abramos la historia.

Segun esta, aun estaba la Religion augusta de la Cruz en su Cuna, y el Sol de Justicia no habia derramado sus rayos sino sobre las Colinas de el Carmelo, y de el Oreb: aun tal vez los Operarios de la Viña no tenian orden de esparcir el grano, sino por las orillas de Jerusalen, y las margenes de el Jordan, y la nueva estrella de Jacob no se habia aparecido à la Gentilidad, quando yà los Españoles tenian sobre su Senit à la Luna tan hermosa como

lo

lo es este luminar que capitanea à la noche, y dirige al fatigado caminante en el medio de su llena, quando yà la Cosecha de el Evangelio en nuestra Peninsula era tan copiosa como la de aquella tierra optima, que produjo frutos centuplos: quiero decir con este estilo figurado: que los Españoles fueron las primicias del Evangelio; los primeros à quienes por la reprobacion de la obstinada Synagoga se les franqueó la divina palabra: que el Apostol Santiago, aquel gran Patron de las Españas sin contravenir á las disposiciones del Salvador, pudo dejarse ver, y oir en España, como lo hacen á la vez, aquellos Astros errantes, y exentricos à nuestro globo: que Maria Santisima Madre de Dios aun viviendo entre los hombres se quiso estrechàr con nuestros dichosos Padres, como lo hace una gran Madre con el primer precioso fruto de su vientre: que se aparecio sobre una Columna, delineò ella misma el tamaño de su Tabernaculo, y dejò dicho para admiracion de todos los siglos, para blason de los Españoles, y para consuelo de las presentes adversidades: que desde la Ciudad de Zaragoza como el Sol desde el centro de el Universo, iluminaria, y beneficiaria à todas las Provincias, y Reynos de los Españoles: que elegia aquel lugàr entre quantos tenia la tierra para hacerlo celebre, derramando sus miradas sobre aquel su Pueblo, y acreditando su singular Patrocinio con los Españoles. Para deshacer qualquiera sospecha sobre la autenticidad de un monumento que forma la mas gloriosa epoca de nuestras historias, y grandezas, oid la relacion original, que en caracteres de

el siglo trece se conserba en un Codigo de pergamino dentro de el Archibo de Zaragoza: „ Para alabanza, y gloria de la Suma Trinidad Padre, Hijo, „ y Espiritu Santo, que es verdadero Dios trino, y „ uno, y para promulgàr los beneficios, y glorias „ de la Abogada de el genero humano, Madre de „ el Hijo del Altissimo, anunciamos à todos los fieles con veridica, y fiel relacion, como desde el „ principio de la Religion Christiana la Capilla ó „ Basilica de Santa Maria del Pilar de la Ciudad de „ Zaragoza, y la Yglesia de la misma empezò su „ fundamento :::: En el qual lugàr particularmente „ à mi contemplacion y ruegos la virtud de el Altissimo obrarà prodigios, y milagros admirables „ con aquellos que imploran mi auxilio en sus necesidades, y aquel pilâr estarà en este lugâr hasta „ el fin del Mundo, y nunca faltaràn de esta Ciudad verdaderos adoradores de Christo.

¿ Y quanto no se podria iluminàr ahora este hermoso quadro de Maria Zaragozana, quanta fuerza no le podria Yò dàr à mi argumento si el tiempo concedido à estos discursos no me lo embarazase. ? Si la heregia Albigense amenazaba como un cancer á el centro de nuestra Peninsula despues de haber progresado prodigamente en el Languedoc, y otras Provincias Catholicas, y sus partidarios mas impios, que quantos monstruos hasta entonces habia lanzado el abismo, mas insolentes, que los mas obcecados Judios combatian con igual furor las Leyes constitucionales del Reyno los primeros, y mas luminosos principios de la Moral, los dogmas caracteristicos de

la

la Religion Christiana, y las mas preciosas prerrogatibas, y qualidades de Maria Santissima; un Principe de la Sangre real Española, mi Patriarca Domingo, fue el Elias nombrado para zelàr la causa de Jesu Christo, y la suya, y facilitàr de un modo nuevo, y sencillo la salvacion de todos los hombres con la augusta devocion de su Santissimo Rosario: Domingo fue el Machabeo que arrancò la lengua à estos sacrilegos, que amancillaban el augusto nombre, la santidad, la pureza, y la mayór de las gracias de su amada Jerusalen. Quando nuestros infelices Padres gemian cautivos, y despues de ochocientos años de afliccion, aun no se habian purificado de una impudicia; ¿ no se desprendiò desde los Cielos la Madre de Dios, se dexò ver en Barcelona y para utilidad, y hermosura de la gran Torre de David, la Yglesia, para gloria de la nacion Española, y para estimulo de su fee unida à tres Españoles (1) se declarò Matriarca, y Madre de la Venerable è Ilustre Religion Mercedaria? Quien sino Maria Santissima del Rosario adorado numen de toda la España, quien sino esta Señora ahogò en las aguas de Lepánto las esperanzas, el orgullo, las galeras, y las lunas Otomanas, y llenò de gloria las expediciones de nuestro Gran Felipe segundo? Y que no nos aseguran la liturgia, y tradicion Españolas? Que la universal voz, y devocion de la misma? Los Riojanos viven à la sombra de aquel roble en donde à Juan Nuño se apareciò Maria Santissima, y la tienen por Esther. Los Extremeños cuentan, y experimentan mil finezas de su adorada Abigail. Los Valencianos son atraidos

al

al Simulacro de su Abogada Michol, como el iman acia los polos del Norte. Y nuestras Americas Españolas tienen de su numen tutelàr de Guadalupe aquel honroso, y embidiable mote: *Non fecit taliter omni nationi.*

¡Yntèliz pues de ti Napoleon! Ay de ti Napoleon Bonaparte! Quando embriagado de tus ideas ambiciosas formas el abominable designio de usurparte este gran Pueblo. El espiritu de error te posee sin duda, los Pseudo=Profetas te alarman, y te aseguran una victoria que no lograrás: el Señor Dios omnipotente te hace errar como al impio Achab. España es la roca contra la que và á estrellarse el gran buque de tu ambicion; España es la piedrecita que desprendida desde el Monte Santo derrocarà tu gran fantasma. Estadme atentos Señores, y vereis los primeros grandes pasos de este inmenso triunfo.

La España rasgò el gran velo que cubria la perfidia criminal de este malaventurado Corso: descubrio à la faz de toda la tierra su hypocresia gigantesca, y farisaica. Los Españoles haràn ver con la claridad de el medio dia, que su ambicion hà sido el unico poderoso movil de todas sus abominables acciones, y todos sus enredos grandes; sufridos hasta el grado mas heroyco, y admirable; pacientes hasta acreditar su innata fidelidad y solido caracter, lo inundaràn de males, y de oprobios quando se llenen las medidas, y suelten sus diques; le perderan el miedo à este soñado valentón, lo insultarán, lo llenaràn de execraciones, y le dirán à toda la Europa para alamarla contra este gran Tirano: que Napoleon

habla

habla para mentir: miente para engañar: engaña para mandar: manda para reynar: reyna para saquear: saquea para exterminàr: y que extermina, añadirè Yò, para sèr finalmente exterminado por los Españoles.

En horabuena que haya avasallado á toda la Europa como Holofernes toda la Asiria è Idumea, que ni siquiera una vez le hubiese abandonado su fortuna, ni mentido nunca su misma iniquidad, desde que primero como Generàl, y despues como primer Consul, desolaba el Capitolio, robaba, y profanaba la Ciudad Santa de Roma, seno de las delicias de Dios, y de su Iglesia, y se atrebía sacrilego à la misma Casa venerable de Loreto, al mismo sacrosanto simulacro de la *Madoma*: iguales sacrilegas proezas formaban la principal suma de los Triunfos de Holofernes. „ El pasò los terminos de „ los Asirios, llegò à los grandes Montes de Ange, „ y se apoderò de todas las plazas fuertes: el ar„ rasò la famosisima Ciudad de Melothi, saqueò à „ los Hijos de Tharsis, y Ysmael: el pasò el Eu„ fratres, cautivò los hijos de Madian, devoró su „ substancia „ y por encerrarlo todo en un solo periòdo, por no fastidiaros mas con una narracion ingrata, al pronunciar el nombre solo de Holofernes caian de animo, y se sobrecogian todos los moradores de la tierra. Sean en verdad Pro-Consules de Napoleon los Principes todos de la Europa, y el gran coloso frances cuente mas Provincias que llegò à tener Roma en los dias de sus anges, tambien las Provincias, y Ciudades de la Syria, de Mesopotania

de

de la Syria, Sobal de la Libia, y de la Sicilia llegaron á tenerse por felices entre las cadenas, y bajo la dominacion vergonzosa de las Legiones Asyrias. Sea en fin Napoleon tan grande, tan extraordinario, y tan Heroe como lo han pintado sus parciales infatuados, los que le apellidaron en papeles publicos *el todo poderoso Napoleon.* Este era el sobrenombre á que aspiraba el Rey Asyrio, tras de ese mismo fantasma corrian las Tribus del Oriente: perecerà irremisiblemente: el Señor lo castigarà, como castiga à los que abandona sin misericordia: se obscurecerán se evaporizaràn todas sus hazañas como se disipa una nube tenue à vista de un recio Aquilon: su nombre, y su grandeza perecerán con estrepito: serà mayor su ignominia, que su exaltacion: mas universales los anathemas de el justo odio que se và à adquirir, que los vivas que le tributaron sus victimas miserables, y al sepultarse en el caos de el eterno olvido este fuego fatuo este Parhelio: al descender precipitado este monstruo dispertaràn de su ilusion y de su letargo, todas las Naciones à quienes supo seducir, y haràn presa de sus miserables reliquias.

Confesemos pues Señores, una verdad demostrada, digamos, que Holofernes es una imagen viva de Napoleon, ò que este impio es un Holofernes resucitado. El tirano Despota de los Franceses tubo habilidad, y poder para reanimar, organizar, y cubrir de gloria los exercitos hambrientos, desnudos, y rendidos de la Republica Francesa en la Italia, mereció que se escribiese sèr el Heroe de este pais, que el arrollò á los Mamelucos en las calurosas ribe-

riberas de el Egipto, se burlò à las claras de la supersticiosa, y grosera ignorancia de los Musulmanes: desbaratò con osadia, y fortuna el celebre Consejo de los ancianos que tubo la Francia en su reboluçion, y se dixo haver salvado à esta misma turbulenta potencia en el quarto ò quinto año de su efimera funestusima Democracia. El mismo adormeciò à los inconstantes Monsiures hasta el extremo escandaloso de vestir la Purpura, ceñir la Corona, y entregar un Cetro glorioso empapado en la Sangre indecente, y humeante de un digno succesor de los Luises Santos, y Grandes, à un espurio isleño mas barbaro que los Califas de el Africa, y mas impio que el del valle de Terebinto.

¿ Y quien podrà sufrir la vista de esta nueva pespectiba? quien relatarà sus nuevas glorias, y el rango de su fortuna desde esta nueva asombrosa epoca? Jamas viò Roma entrar por sus calzadas à un vencedor tan glorioso; ninguno unio à su carro tantos trofeos ni victimas. Las jornadas de Marengo, Jena, y Austerlitz son entre infinitos los monumentos de su grandeza. Los Emperadores de Alemania, y Rusia, Los Reyes de Prucia, Napoles, y Portugal, las Republicas de Genova, y Venecia, los payses bajos, y los cantones Suizos, las Ciudades anseaticas, y libres, el mismo Padre Santo, el amable venerado Padre comun de todos los fieles, hè ay un resumen de los Trofeos del Tirano. No lo dudeis, pues es cierto. Napoleon venciò à la Europa en la primera, segunda, y tercera liga; desgarrò como lo hace un tigre con su presa el gran

im-

imperio de Alemania, las reliquias de Carlo Magno: rasgó por mitad el florido Reyno de la Prusia, aquel mismo que tantos años, tanta sangre, y tanta intriga habia costado à el Gran Federico: Derrotò casi en el mismo momento que se formaban, los robustos esquadrones de la Prusia: Napoleon en fin, puso la ley à la Europa, la hizo esclaba, y se creyò Emperador universal de toda la tierra quando las paces de Tilsit. ¡Que immensidad de grandeza!

Dexadme pues esforzar ahora mi debil voz, dexadme arrebatàr de un entusiasmo Santo, permitid que me transporte la pasion, y que sin medir mis expresiones, sin saber de mi repita à todos los Pueblos: O gloria immensa de los Españoles! O diestra poderosa del Señor! O misericordia infinita! ¡Y O proteccion visible de Maria.! Este Cesar engreido; este Alexandro destructor, este sacrilego Antioco; este Holofernes hinchado, é insultador; este, este mismo no se atreve à pisar los umbrales de la humilde, y destituida España. Acobardado contra su naturàl audaz, suspenso su espiritu indocil, è inrequieto, intimado sin duda alguna por disposicion de el Cielo; sin licencia para entrar en la Betulia Española, ¡ay amados,! presenta un espectaculo ridiculo à los hombres, hace un papel contemptible, es la gran fabula del dia, y à la manera, y por el mismo principio que Holofernes se contenta con los dicterios, y baladronadas, se dá por satisfecho con un riguroso y cruel asedio, que publica su timides; asi Napoleon ocurre à unos medios inusados aun de los Pueblos barbaros, y solo originales de el.

Yo

Yncredulos de nuestros dias, infelices, y ciegos Filosofos Anti Christianos, decidores sacrilegos de la piedad y Religion Española, Mofadores despreciables de los verdaderos milagros, venid, ved, y admirad, *videte contemptores, et admiramini*: y vosotros Augustos Principes que governais los Pueblos, como lugar Tenientes del Rey de todos los Reyes, y con una autoridad suya de que sólo puede dudar un atheista, un monstruo, aprended, reflexionad, sobre los sucesos de la España: conoced, y confesad, que no estan vinculados los laureles, los Triunfos de Marte, á la numerosidad de los Esquadrones, à la pericia de sus Yngenieros à la velocidad, y distribucion de sus fuertes husares, à la multitud y grueso calibre de sus cañones, al inmenso tren de sus municiones, à la posicion, y ventajosa localidad, ni al arrojo de sus Generales, ni á su fortuna, ni à la nueva diligente tactica. Es mentira, solo son salvos los que esperan humildes en el Señor, los que adoran al verdadero Dios, y los que contentos y vanagloriosos con la humildad sublime de la Cruz proscriben toda secta, y maldicen à la misma tolerancia politica. Disimulad mi digresion: Quisiera ver, Catholicos, à todos los Reyes, aun à el mismo miserable escandaloso Napoleon.

¿ No tenia este, Señores, cogidas ò entregadas por alevosia las primeras fortalezas de la Nacion? Al oir la voz superior del Rey, los inconquistables leales cantabros, y los laboriosos, fieles, y valientes Catalanes, ¿ no entregaron à los Satelites de nuestro enemigo las llabes de la Monarquia á

Pamplona, Figueras, y Barcelona? Por las Provincias internas ¿no estaban apostados aguardando la señal aquellos inhumanos Caribes, à quienes la pusilanimidad, y prevencion habia pintado como unos invencibles? El mas ingrato de todos los hombres, el privado mas odioso, el mas indigno del nombre Español (escuso nombrarlo por no irritar vuestro zelo delante del Dios de la Caridad) este traidor que en 18. años de favor se habia tragado los bienes de la nacion, ¿no habia corrompido una parte de nuestra plana mayor, y colocadola en los puntos mas esenciales para consumàr la iniquidad? En Madrid ¿no habia sesenta mil bayonetas que amagaban al gran Senado? ¿Y toda en fin la gran Nacion Española, no yacia en un profundo verdadero parasismo? ¿Como puede el gran Emperador de los Franceses, *el todo Poderoso Napoleon*, cuyo enojo jamas se provocó sin arrepentimiento, como este Conquistador que habia tenido su Quartel general, y su misma Corte en Viena y en Berlin no realiza su perfidia con la España por la fuerza? ¿por que no sale de Bayona?

Por que el Señor Dios Nuestro lo amarró, por que la gran Judith de las Españas lo habia de degollàr en su misma tienda de Campaña rodeado de sus mismas guardias de honòr: por que yà era el tiempo de que se manifestasen los sublimes, y adorables fines de la providencia, y pereciese en España el que habia irritado al Señor. Por que debia escandalizar à todas las generaciones con su criminal conducta; por que el mismo habia de corrèr la Cortina,

tina, y hacèr patente à todos los hombres su barbaro corazon; por que queria sèr singular, y à los grandes crimines que tienen los grandes conquistadores, añadir la perfidia y la mala fee mas monstruosas; por que habiendo sido hasta ahora solo un gran tirano, y un ambicioso detestable, queria que la historia, hablando de el á la posteridad, retractase un maquiavelista desvergonzado, un hombre inmortal, y un monstruo capaz de todos los errores juntos, y por que queria en fin (ó periodo doloroso! fortaleced vuestro sensible corazon) por que tenia proyectado consumár su iniquidad, y hacerse aborrecido de Dios, de los hombres, de las fieras, de los mismos insensibles elementos asaltando la libertad de el mas inocente, de el mas sensillo, de el mas grande, de el mas bueno, de el mas religioso, y de el mas amado de todos los Monarcas el Heroe Fernando septimo. ¡Que barbaridad! que bajeza! quanta iniquidad en solo una accion!

Quando Yò, Señores, llego à este tragico suceso nuestro, y à este periodo de las aventuras de este traidor, siento que mi alma se oprime con el peso inmenso de infinitas reflexiones, y quisiera poseer â lo menos por esta vez todos los encantos que tiene el arte de persuadir, y movèr, para no privaros de una interesante perspectiva. Ved como me expreso.

Vuelo immediatamente à los Gavinetes de toda la Europa, pongo en las manos de todos los hombres sensibles, è ilustrados los periodos de Bayona por el mes del proximo pasado Mayo, en donde como en un compendio se halla todo el caractèr

de

de Napoleon: advierto que vacilan por un momento, y como que no se deciden à deferir lo mismo que yà no pueden negár; que toman en sus manos la historia de la revolucion de la Europa, que fecha como la rebelion de la Francia: que repasan uno por uno los articulos de esta potencia, y la nuestra desde las paces de Amiens, y con una expresion que sensibiliza las grandes pasiones de el alma ¡ este alevoso es (dicen) el gran aliado de la España! ¡ Asi corresponde à la lealtad, y sinceridad acendradas de esta Nacion respetable! con que à una potencia que hà contribuido mas que por mitad à las glorias de la Francia, que por su alianza arrancó de su mismo seno à un General como el de la Romana, y à treinta mil bravos, la flor de sus mismas tropas: que por su alianza hà formado esquadras, hà declarado dos guerras à la Gran Bretaña, se batiò con esta Nacion respetable, perdió è hizo perder en Trafalgar los Heroes del Mar; los Gravinas, los Nelsones, los Chorrucas: que por su alianza agotó sus inmensos recursos, y enervò el comercio: que por su alianza hà sido y pasado en los demas Gavinetes plaza de una feudataria que la subvenía con un numerario escandaloso: que por su alianza en fin exprimiò à sus preciosas Colonias, las arruinò, y las hizo sufrir los males de que no tiene exemplar? ¡ Ay de mi! ahora me acuerdo de las nobilisimas leales Provincias de el Sur, de los Valerosos Ciudadanos de Buenos Ayres, y Monte video, de aquella precio a sangre derramada en las mismas Calles, en los mismo lugares Sagrados! (2) Napoleon, el de la paz, hè

aqui

aqui los agentes de estas desgracias, con que à Carlos quarto, à el amado Fernando septimo, à los Ynfantes, y à toda la Dinastia Borbonica sorprende, engaña, cautiva, amenaza, destrona, quando todo el mundo sabe, que esta misma Augusta Casa habia ahogado en lo mas profundo de su pecho las grandes desgracias de Alemania, Napoles, Etruria, y el Portugal vastagos todos, ramas hermosas de este mismo tronco,! guerra eterna, alarma, alarma contra este azote de los hombres.

Mi espiritu llega à Francia, al centro de la iniquidad, à la prision misma de mi augusto, y adorado Padre, y Monarca Fernando septimo, á su mismo atormentado corazón: aparto dos torrentes de lagrimas, que corren de mis ojos, los gravo en el, y lo miro ¡que grande alma! lo miro olvidado de su suerte con el lapis en la mano dictar á sus amantes Españoles estas clausulas: „ Estoy rodeado por „ todas partes, soy victima de la perfidia, vosotros „ salvasteis à la España en peores circunstancias, y „ hoy aprisionado no os pido la Corona, pero si que „ vengueis vuestra libertad, de no admitir el yugo „ extrangero, y sugeteis à ese perfido enemigo, que „ despoja à vuestro desgraciado Monarca. ¡Que Principe tan digno de los Españoles! „ Vuestro amante „ Soberano socolòr, y bajo los sagrados velos de „ una segura alianza, fue seducido con horribles „ malas artes, que no pudieran creerse ni aun pen„ sarse del mas infame orgullo, y avariento tora„ gido con insidiosas frases de muy favorables tra„ tados à la estabilidad de mi Reyno me convidò,

„ Y

„ y aun instò hasta tres veces, para que pasase al
„ suyo à las conferencias, y ajuste de un eterno
„ armisticio en un todo honroso, y favorable al
„ alibio de mis vasallos. ¡ Que contraste entre la
calidez de la raposa en Napoleon, y la simplicidad
de una paloma en el amable Fernando ! „. Enarbo-
„ lad esas vanderas en todo tiempo respetadas,
„ convocad en mi nombre à todo el Pueblo: Unios to-
„ dos, y acometed à esas cobardes tropas, invocad
„ al Todo Poderoso, suplicad à la Reyna de los
„ Coros Celestiales, elegid por vuestro caudillo al
„ gran Patriarca San Josef. Que David tan reli-
gioso! Oid en atestado de esa misma religiosidad
de nuestro Principe como derramò todo su corazon
en presencia de Maria Santisima de Atocha: „ Virgen
„ Santisima pues tan encarecidamente han sabido
„ mis Padres, y Abuelos, y todos mis Reynos de-
„ fender vuestra pureza, à vuestras plantas os los
„ ofrezco. Defendedlos vos Señora, en mi partida,
„ y amparadlo como à mi persona, y en señal de
„ mi rendimiento, y confianza, en vuestras manos
„ pongo mi direccion y patrocinio, y para testimo-
„ nio de mis deseos os ofrezco esta prenda como
„ deposito de mi confianza: S. M. ofreció la van-
da con el Toyson poniendola sobre la Santa Ima-
gen, abrasandose con ella, y regando sus plantas con
las mas tiernas lagrimas. ¡ Como podiamos no triunfar
de el nuevo Holofernes, si yá la Judith de España
estaba obligada del Principe del Pueblo! Mi alma,
en fin, penetra la caberna obscura del pecho de Napo-
leon, y ved aqui el plan horrendo que os presenta.

La

La España dixo en su insipiencia este impio, sin su adorado Fernando es un gran Cuerpo sin alma sin vitalidad, sin energia. Es un Buque en alta màr sin gubernalle, sin piloto, ni ahuja, y sus doce millones de habitantes dàn la idea de una manada immensa de salvages, de unas tribus errantes, fugitivas. Sus Provincias, arrancado de la Metropoli, el imàn de sus corazones, su buen Fernando, caeràn precipitadas al golpe de su misma masa; unas con otras se chocaràn, ni mas ni menos, que esas immensas moles celestes se desplomaran si faltando el centro de su movimiento perdiesen el equilibrio. En menor crisis se despedazó ella misma ahora cien años en la Guerra de Succesion. Entrarè pues en ella por medio de mis agentes (siempre nos temiò este gran cobarde) como un torrente abrasador. Talarè sus bosques, arruynarè sus Ciudades, saquearè sus Pueblos, violarè sus Virgines, abusarè en publico de sus Esposas, ensartarè en mis bayonetas à los inocentes, y la llenarè de sangre, de luto, de oprobio, y confusion. Como quando una ave de rapiña cae de sorpresa sobre el descuidado pajarillo, que puesto sobre el debil minbre divierte y alibia al fatigado caminante con sus trinos; asi entrarè en sus Templos, mancharè sus Altares, proscribirè sus cultos, impedirè el Sabado, acabarè con el Sacerdocio rediculizarè su Sacrificio, y renovarè los dias en que Jerusalen vió introducida en su Templo la desolacion, y el cumplimiento de sus oraculos. Y quando la España arrastre mis pesadas cadenas, harè que cundan las mismas desgracias en sus preciosas pacificas Colonias

lonias. Alli sí que se hartarà bien á su satisfaccion mi codicia, y con menos resistencia harè que las aguilas francesas tremolen en la opulenta Mexico, en la numerosa Lima, y en la fertil amable, y religiosa Guatemala.

¡ O Madre de la esperanza Santa! ¡ O Judith hermosa y esforzada! O Madre nuestra! O Maria! en que situacion se halla tu amada Betulia? Ese monstruo que asi habla, ese Tirano Emperador que amenaza à tu Ciudad, es aquel Sacrilego Oza, que se atrebiò à el Arca Santa de nuestra alianza, es el mismo que entregó à la convencion furiosa un fragmento de vuestra humilde ropa, dos ò tres escudillas de loza pobre con que alimentabas à Jesus tu hijo, y Nuestro Redemptor, el que te hizo Prisionera, y te embiò à la Babilonia de la Europa que lo es Paris: como Atheista enmascarado, y verdadero Protheo, tan pronto se viste de Mameluco, reniega de Jesu Christo, y adora el Alcoran con los Musulmanes à las margenes de el Nilo, como afecta el mas acendrado Catholicismo à las orillas de el Sena en la instalacion à que obliga al gran Pio VII: es el que intentò confundir à los honrados Ciudadanos de la Francia, con las inmundas reliquias de aquella raza maldita que crucificó à vuestro inocentisimo Jesus, pensando en la elevacion criminal de su alma, que era capaz de hacer faltàr la verdad de aquel oraculo. *Su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*, constantemente acreditada en los 19. siglos que cuenta de Triunfos la Cruz. *Es aquel hombre apostata que camina con boca perversa*, pues quando hacia

ostenta

ostenta de su Religion, con la misma sacrilega desvergüenza pedia los Sacrificios Eucaristicos de el Culto Catholico, que las infames preces de las confesiones reformadas. Es en fin, por descorrer este infame quadro de un rasgon, es aquel impio Antiocó que asegurò en Egipto: *que si lograba apoderarse de Jerusalen plantaria el arbol de la libertad*, ¡ò produccion de Lucifer!, *en el mismo lugar en que estaba la Cruz de Jesu Christo, y enterraria al primer granadero frances que muriese en el ataque en el mismo Sepulcro del Salvador.* No es capáz de mas todo el abismo. No intentò otro tanto Adriano. Y es finalmente el Holofernes de la Francia, que tiene à tu Betulia Española en la crisis mas amarga. A nosotros nos parecia mejor vivir cautivos bendiciendo al Señor y alabandoos à vos que no morir, y sèr el oprobio de todas las generaciones. Te parece, pues, Señora, que esperemos cinco dias mas, y si pasados no nos socorre el Señor salgamos á recibir al son de flautas, y nos entreguemos al Tirano Bonaparte?

¡No os ayreis que es ficcion! calmad vuestro sobresalto. La identidad de los sucesos me hizo cometer una equivocacion reparable. Esta expresion, esta conducta mas propia es para irritàr la colera del Señor que para inclinar su misericordia ¿quando se abreviò la mano del Omnipotente? quien es el hombre que señalò plazos à las misericordias divinas? y quien esperó jamas en el Señor como esperan los Españoles, y viò confundidas sus esperanzas? Ozias Principe de Judà las pronunciò bañado en lagrimas acorralado de un Pueblo rabiando de

sed, y casi medio amotinado, pero jamas el Pueblo Español fue capàz de esta conducta. De otra suerte mas honrosa nos lo pintan los impresos: mas constante es su magnanimidad: mas acendrada su fee, y su confianza.

Reconocedlo pues penitente, humillado, y lloroso, oidle decir como à los de la antigua Betulia. „ ¡Esclavos somos del Señor! que segun su vo- „ luntad asi use con nosotros de misericordia: Que no reconocen, no admiten, no quieren otro Dios, que á el verdadero á quien adoraron sus Padres, y que esperan en el Señor, que les embiarà su consuelo: que vengarà sus ultrages, y que tomarà la mas solemne venganza de la sangre inocente, ¡Ay de aquella inocente preciosa Sangre Madrileña derramada el dos de Mayo con tanta brutalidad, ! que abatirà, y cubrirà de ignominia à las Tribus barbaras de Napoleon, por que se atrevieron contra ellos en el seno de la paz, en medio de la mas solemne ratificada alianza, y con una fraccion tan escandalosa de que no hay exemplar ni aun en el Wandalismo.

¡Que espectaculo, Señores, tan lisongero presenta desde este punto la Peninsula, la Betulia Española! ¡que nueva aurora empieza à rasgar en los corazones eclipsados de nuestros amados hermanos, y que epoca tan gloriosa para nuestro Pueblo! Apenas se puede contemplar. ¡Que exemplos de fidelidad no tengo ahora à la vista! ¡Que zelo por la Religion! ¡Que dechados de amor por la Patria! ¡Que de Sacrificios por el amado Monarca! y ¡que hermoso conjunto de virtudes Christianas unidas al

mas

mas acendrado Heroismo! Cada Provincia creyendo yà encadenada à su limitrofe, forma su Junta, se organiza, se alarma, levanta los Estandartes siempre honrados, y temibles: invoca al Señor, à su Santa Madre y à su tutelar, y jura morir antes que admitir otro Rey que à su cautivo Fernando, otras leyes, que las constitucionales de España, ni otra Religion que la Catolica Apostolica Romana. Los Magistrados dictan sus Proclamas, convocan los Pueblos, los llenan de energia con su exemplo, y amenazan con el brazo levantado al traidor de la gran causa. Y los ancianos del Pueblo, los Ministros de la Religion, se reducen à la mendicidad, ponen à disposicion de las Potestades de las Juntas el patrimonio de los pobres, el valor de su misma subsistencia, y llenos de piedad entran en el Santuario, gimen delante del Altar, y sonando la bocina Santa confortan al Pueblo, lo alarman despues de haberle purificado. (3) Y finalmente lo que es mas grande y mas digno de admiracion, las Americas, esta gran porcion de las Españas, estas perlas preciosas de nuestra Corona, se sienten animadas de los mismos nobles sentimientos; abominan el yugo extrangero que las amenaza, se enlazan de nuevo, juran á su gran Fernando, y al paso que lloran como suyos los males de la Metropoli, al tiempo que celebran su libertad, y heroismo, procuran ayudarla con sus donativos patriocos, con sus oraciones, y con su innata lealtad. En otro tiempo esta gran uniformidad se hubiera tenido por una verdadera Metempsicosis.

Desafiad pues ahora á toda la tierra, decid

con

con una santa vanidad: que no tiene el siglo diez y nuebe otro Pueblo tan religioso, tan fiel, tan amante del Monarca, tan heroico, y tan lleno de valor y de virtudes Christianas como las Españas: que las historias profanas no ofrecen entre sus quadros una estampa de tanta magnitud, de tanto merito, y que entre las grandes historias de las Escrituras Santas, la prodigiosa victoria de la Betulia es amoldada à nuestro Triunfo.

¿Que nos dice el texto Santo sobre los Asirios? que habiendose convenido los de Betulia, y puesto en las manos de aquella virtuosa viuda hija de Merari antes de los cinco dias emplazados, los entregó el Señor á la suerte funesta de las armas de los Judios: que Judith impulsada del espiritu divino, retocada su hermosura por el mismo, llena de sabiduria y dignidad, cortò en su mismo lecho, bajo su mismo pabellon, la cabeza de Holofernes: que ésta se colgó à las almenas de una cortina de las murallas de la Ciudad: que saliò entusiasmada la guarnicion de Bethulia, y que al hallar las abanzadas trunco el cuerpo de su general, fueron sorprendidos de un terròr panico, abandonaron sus inmensos despojos, se arrojaron à la mas humillante precipitada retirada, y que los Hebreos recogiendo los despojos *se enrriquecieron en extremo.*

¿Y que nos aseguran las ultimas publicas noticias de España? Pueblo Religioso, leal, Guatemala, ¿por que te entregaste à los excesos de la mas pura inocente alegria el Mercoles diez y nuebe del pasado? ¿por que contra tu caracter circunspecto

te

te saliste de madre, como una inclusa à quien comprime un torrente? ¡Que perspectiva para los enemigos del Catholisimo, y de la España! ¡para los famosos maledicientes de nuestras Americas! ¡Que dulce vision para consolar el corazon de nuestro cautivo Padre! El Magistrado mas mesurado (por que lo he de callàr, si yó lo vi) el Senado mas circunspecto, olvidado de la etiqueta corre hombro á hombro con el oficial, con el humilde plebeyo al lugar Santo, à los pies del Propiciatorio: el Pontifice, nuestro Venerable Ylustrisimo Señor Arzobispo arrebatado de un torbellino del pueblo, se vè delante del Arca Santa, y ambas Potestades por uno de aquellos impulsos poderosos de la enagenacion se reconocen, y miran à los pies del gran Padre, y Patriarca San Josef. Las Campanas suenan con el mas agradable, y concertado desorden, y una masa inmensa de pueblo de todas clases, ordenes, edades, y sexos forman en las plazas, y en las calles aquellas mismas pintorescas vistas, aquellas hermosas ondulaciones que los sembrados de trigo en los dias de su siega, y entre estos excesos de el placèr santo, se perciben en el ayre estas agradebles nuevas. „ La Francia yà „ cansada de tanta guerra sa hà sublevado. Napo- „ leon declarado por los Franceses enemigo de la „ Nacion y mandado llamár por el Senado. A Go- „ doy le quitaron la vida por orden del mismo Se- „ nado. Nuestro Heroe Don Fernando Septimo, „ Rey de España, y libertador de la Europa. Bendito una, y mil veces sea Dios. Bendita una, y mil veces su misericordia, y bendita una, y mil veces nues-

nuestra Protectora, que asi salvò à su Betulia angustiada. ¿Y que mas? Que el Apostata Ali Bonaparte se desesperò por la vista de si mismo, se intentò matâr el diez y nuebe de Julio, á los quatro meses del diez y nuebe de Marzo, dias ambos consagrados al honòr del glorioso Padre Putativo de Jesus, verdadero, y dichoso Esposo de Maria Santisima: que á imitacion de Nabucodonosòr el grande se transformò en un Salvage, està poseido de la enfermedad llamada Lycantropia, esto es, *se hà fingido ô buelto loco* por visible permision de Dios: que en Madrid libres yà de las sacrilegas tribus del cruel adulador Berg, todo hà vuelto à su antiguo estado: que el dia aciago que se proclamò el intruso amanuense, y sacrilego taladór del Capitolio Josè Bonaparte, la grandiosa Corte de los Reyes Catholicos, la Nobilisima Madrid, doblò sus campanas, enlutó sus balcones, y toda la Corte se vistiò de negras bayetas, ¡ que exemplo para Viena, y Berlin. ! ¿Y que mas? que se vino al suelo el formidable coloso de la Europa, que yà se tronchò, y està por los suelos aquel mismo grande arbol, cuya copa parecia tocàr los Cielos, cuyas ramas cubriân la tierra, y à cuya sombra se abrigaban todos los animales mas inmundos y venenosos.

Cantemos pues, amados, al Señor un cantico nuevo, por que hà sido gloriosamente magnificado: sepultò en el Occeano de la confusion al que habia insultado â su humilde Pueblo, à su misma Suprema Soberania. Yà no quedan en España sino los huesos aridos de tanto Goliat mofador. Nuestra Patria es

el

el gran Sepulcro en donde cayeron para siempre los asesinos del orbe. Dexadme siquiera nombrar el numero de nuestros laureles, las acciones mas brillantes.

El General Moncey, esto es, una de las furias francesas, dexó en las murallas de Valencia de seis à siete mil cadaveres, y se abandonò à la fuga, y los Aragoneses apresaron 18. carros de viveres y completaron la accion. En las tierras de Palencia se ven ocho mil cabezas truncas, que los Asturianos, y Gallegos degollaron, y à discreccion de los Catalanes estan siete mil enemigos humillados, son rehenes de nuestra gloria. Los 18. soberbios personages que traian el plan de operaciones para Cataluña, y el General Maurin con el ingrato Malet tiran uncidos el Carro Triunfal de los Ampurdeses.

¿Y como me producirè al expresàr el merito de los valerosos Zaragozanos, el patrimonio visible de su numen tutelàr Maria Santisima del Pilâr? solo quedarè contento con referir literalmente lo que dicen los papeles publicos. „ El famoso General Lefebre atacó à Zaragoza con un exercito de veinte „ mil hombres, quando apenas tenia Tropas Veteranas, armas, Gefes, ni mas que su valòr, virtud, „ y confianza en la Virgen del Pilar: resistieron el „ primer ataque con vencimiento::: Los Zaragozanos estàn tan entusiasmados, que oyendo tocar „ alarma baylan de contentos, gritando: vamos à „ matar Franceses „ Diez mil prisioneros, cinco mil victimas, ochocientos carros, quarenta coches, dos mil mulas sueltas, todos los pertrechos de armas, arti-

artillería, y municiones, ciento y cinquenta millones en dinero, y alhajas de oro, y plata con un sin numero de acciones heroicas, y bizarras, con mil anecdotas interesantes, y dignas de los Españoles, de mil prodigios del Cielo y un tratado que desde que Napoleon diò las aguilas à las legiones francesas, no se hà celebrado otro, que mas le humille, y en el que han ocurrido tales casualidades à nuestro favòr, que es bien conocida la proteccion del Cielo, (4) y la Justicia de la causa que defendemos. He aqui Señores, la Batalla, y gloria de Baylen, los despojos de los Asirios Franceses. El gran Marques de la Romana gritò á sus bravos *a la venganza* apenas supo la iniquidad de Bayona: se juramentò con cinquenta mil Suecos, Rusos, y Prusianos para vengàr una perfidia tan execrable, y seguir su marcha por el centro de la Francia hasta la prision de su amado Fernando, y conducirlo en Triunfo á su Trono. ¿Y que mas? Sexo devoto, formado por el Criador, y sacado de el lado del primer Padre, para compañero inseparable, y dulce consuelo del hombre en la sociedad oid las grandezas de vuestras hermanas las Españolas de Europa, aprended à cortàr laureles de Marte, à participár por mitad de las glorias militantes. En los doce Sangrientos combates que sostubo Zaragoza, las mugeres eran las mas admirables. Colocadas la noble compañera al lado de su caro Esposo, la tierna hija al de su amante Padre, y la noble hermana al de su querido hermano „ peleaban „ mezcladas en las filas, los animaban con su vista, „ los alentaban con sus alabanzas, y los exaltaban hasta

„ hasta quasi un grado de frenesi, poniendoles á
„ la vista los excesos que cometieran los Franceses
„ si la Ciudad cayese en sus manos: lleban muni-
„ ciones, y otras cosas necesarias de fila en fila: ad-
„ ministran vino, y cordiales à los exhaustos por
„ la fatiga, y el cansancio y à los heridos, y ayudan
„ à sacar de el campo à los moribundos, y à los
„ muertos. A muchas de ellas (nos causa dolor el
„ decirlo) les costó la vida su heroismo „. En el
exèrco de esta gran medalla, concebí colocadas à las
valientes campeonas, Gallegas, y Valencianas, à las
nobles patriotas, Religiosas, y Señoras Sevillanas: las
primeras hallaron el sagrado fuego de la Patria, y lo
derramaron por el Reyno, las otras formaron parte
de el victorioso paysanage que arrolló à Moncey, y
las ultimas, como otras tantas mugeres fuertes, pre-
sentaron 4836. camisa: 34000. pantalones: 700. Cha-
lecos: 1774. botines: 146. Sacos: 1684. Escarape-
las y 16. Mochilas, cuyas hechuras hubieran costado
34 486. reales; pero mas que todas se hizo memorable,
y su nombre sera bendito entre todas las naciones, aque-
lla celebre Madre Meridana, en un todo parecida à la
de los Machabeos. Al salir de Merida el Batallon de
paysanos se encarò con el joven que llevaba la Van-
dera su Noble Madre, y le dixò en publico estas Pa-
labras: „ Hijo mio, cuidado con lo que haces, ob-
„ serva la mejor conducta; mira que vas à comba-
„ tir con el enemigo; y à defender la Religion, la
„ Patria, El estado y à Fernando septimo. Si cobarde
„ buelves las espaldas, no buelvas jamas à mi casa,
„ ni te acuerdes nuñca de tu Madre, ni cuentes yà

„ con su tierno cariño. Su indignacion, su aborre-
„ cimiento eterno, hè aqui la recompensa que te
„ aguarda „ y à la salida del Pueblo añadiò à las mugeres que le acompañaban: „ compañeras, si en
„ las batallas llegan à morir todos los hombres tri-
„ unfaremos nosotras. Que mugèr tan heroyca! ¿Y que mas? Que una Esquadra Ynglesa ahogó en el Mediterraneo los ultimos socorros que à Barcelona le embiaba el maquinador Napoleon: que las escasas reliquias francesas que en esta Ciudad, y Principado quedaban, este es el momento en que yà gimen esposados con aquellas mismas esposas de anillo que preparò la barbarie de el tirano para expatriar à nuestros buenos hermanos, y que si por los juicios siempre justos, siempre altos, y siempre admirables del Señor, esta preciosa Ciudad hà sufrido los extremos de todas las necesidades juntas, y una suerte mas infausta, debemos creer, que solo hà sido, para experimentar mas de lleno todo el amor, y proteccion de su buena Patrona Maria Santisima de Mercedes: que el Austria levanta un formidable exercito para pelear de acuerdo con la Rusia contra la Francia: que la gran Bretaña publica en sus papeles, que nuestra nacion valerosa ha hecho en un momento, lo que no han logrado en tantos años los mejores exercitos, y los mas habiles Generales de Europa, y que el esfuerzo de España, asi como excede todo calculo natural, es superior à todo elogio. ¿Y que mas?

Que yà està libre nuestra España del furor, y tiranía francesa: que todos sus exercitos: sus famo-

sos

sos Generales Dupont, Lefebre, Duhesme, Moncey, Vedel, Leche, sus equipages, y los grandes frutos de su rapacidad forman un botin inmenso que repara en parte, nuestras perdidas, enjuga las lagrimas, suaviza las pasadas amarguras, y engrandece hasta el mas increible grado nuestro valor patriotico, y nuestra felicidad: que el nombre de Napoleon que antes se oia con sorpresa, es oy el ridiculo fantasmon à quien todas las Naciones exècran, de quien todos los hombres abominan, y á quien la historia retratarà como un monstruo sin exemplar, vomitado en una Ysla para castigar al hombre, y el que tal vez perecerà (no lo quiera el Cielo) como los Antiocos, los Herodes, los Nerones, los Julianos, y demas impios perseguidores de la Iglesia, segun la observacion de Lactancio, y el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, y finalmente que algunas Potencias de Europa, atonitas por los sucesos de España, quizas entraràn en el seno de la Yglesia Catholica de donde apostataron: arrojaràn de sus Cortes, y de sus Ciudades esa nueva antichristiana Filosofia en donde sin duda bebio el famoso Napoleon tanta maldad, y conoceràn una verdad bien obvia, bien luminosa, y bien demostrada, à saber, que solo el Catholicismo forma verdaderos Ciudadanos, hombres de bien. Y como nos dice el texto que se condujeron los de Bethulia con Judith? como correspondieron à su Heroyna? „ Atencion, Señores, pues hablo à vu-
„ estro corazon: Joaquin Sumo Sacerdote vino de
„ Jerusalen à Bethulia con todos sus ancianos à ver
„ à Judith, y bendixeronla todos á una voz diciendo
„ tu

„ tu eres la gloria de Jerusalen: tu la alegria de
„ Ysrael: tu la honra de nuestro Pueblo, por que
„ has obrado varonilmente. Seràs bendita para si-
„ empre, y dixo todo el Pueblo asi sea, asi sea.
„ Y todas las cosas que se hallaron haber sido pro-
„ pias de Holofernes dieronlas à Judith, y el Pueblo
„ se regocijó á la vista de los lugares Santos, y
„ celebrò con Judith por espacio de tres meses la
„ alegria de esta victoria. Y Judith fue celebre en
„ Bethulia, y era la mas ilustre de toda la tierra
„ de Ysrael. Y el dia de la fiesta de esta victoria es
„ contado por los Hebreos en el numero de los dias
„ Santos, y es honrado por los Judios desde aquel
„ tiempo hasta este dia: *usque in præsentem diem.*

¿Y vosotros amados que decis? como pensais corresponder à nuestra buena Madre à nuestra gran libertadora, á nuestra especial Patrona Maria Santisima Madre de Dios? ¿Yò lo expresarè por todos, ó Señora; decimos en primer lugar: que nos congratulamos, y te damos el parabien de veros por fin en esta Capilla, que si bien es muy improporcionada à tu grandeza, y muy inferior à nuestros deseos, es el ultimo extremo de nuestra religiosa pobreza: que te dignes habitar en ella, y hacèr que la Magestad Augusta de tu Hijo, la santifique, la llene, y que el fuego del Espiritu Santo atraido de la suavidad, y pureza de nuestros inciensos, y oraciones, consuman nuestros holocaustos. Pendientes de estas cornisas quedan para eterno monumento de nuestra gratitud nuestros corazones, nuestra libertad, y todo quanto tenemos, y queria arrebatarnos tu enemigo

Na-

Napoleon. Que quando el Aquilon de las tentaciones nos quiera arrebatar, ò dieremos en los escollos de las tribulaciones, no haremos mas que venir à esta Capilla, mirar tu amable semblante, invocar tu dulce nombre, ò Maria! Que si las furiosas olas de la sobervia, ambicion, detraccion, ò embidia presumieren sumergirnos en el abismo de la culpa, ò hacernos perder el rumbo de nuestra Patria, nos olvidaremos de todo socorro humano, vendremos à esta Capilla, fixaremos los ojos en la estrella del Mar, te invocaremos. ò Maria! Que si la rapidèz de las corrientes de la avaricia, è impudicicia hicieren garrear á la navecilla de nuestra alma, echaremos el ancora de la Esperanza, vendremos à esta Capilla, gravaremos los ojos en ti, repetiremos: ò Maria! Y que si finalmente la espantosa vista de el abismo de nuestra conciencia, el justo miedo de el juicio nos arrastrasen à la temible desesperacion, nos acogeremos à esta Capilla, te llamaremos: ò Maria! Te suplicamos despues por la paz de toda la Europa tantos años ha abandonada por sus culpas al furor, y desastres de la Guerra: por la conversion, y salvacion de todos los hombres: por la de todos nuestros enemigos; por la de los mismos Napoleon, y Godoy; pero te rogamos mas rendidos, y mas interesados, por la salud, por la gloria por la felicidad de nuestro dilectissimo Fernando, de nuestro carissimo Principe, Padre, Rey, y Señor: te recordamos, su prision, sus angustias, y los males grandes que hà sufrido de la perfidia: te ponemos à la vista los grandes meritos de sus progenitores, las virtudes, y reli-

religiosidad de la familia Borbonica, y el gran zelo por el honor de tu pureza del augusto Carlos tercero su Abuelo: te recomendamos vivamente las almas de los Heroes defensores de la Patria, y te pedimos que les alibies sus penas, si acaso aun no estân bien purificadas de las venialidades de su miseria. Y ultimamente postrados à los pies de Jesus, fruto bendito de tu vientre, esperamos aceptes nuestras lagrimas, las valores con tus meritos, las presentes ante el Trono de la Divinidad, y nos alcances el perdon de nuestras culpas que detestamos y la gracia, prenda segura de Gloria. Amen.

(1) Aunque San Pedro Nolasco sea Frances de origen, pues que nació en una Aldea del Lauraguais en Francia fue Barcelona en donde se formó su grande espiritu, y bajo este respecto se mira al llamarle aqui Español.

(2)

El Autor predicò la Oracion funebre en las honras que esta M. N. y M. L. C. de Guatemala celebrò por las almas de los Heroes de el Sur.

(3)

Son innumerables los testimonios de lealtad, valor, y patriotismo, que ha dado el Clero Español à todo el mundo en la actual invasion de nuestra España. En Valencia parte de los valerosos defensores de la Patria, eran Sacerdotes Seculares, y Regulares: una Bateria al cargo de los Agustinos de Zaragoza *hizo tantos estragos, que fue preciso llevar á hombro las municiones, por que los muchos cadaveres impedian el transito de los Carros.* En Valencia *los Ministros de el Altar* servian la Artilleria, y lo mismo dice el Diario de Gerona de los Capuchinos de esta Ciudad. El Ylustrisimo Señor Obispo de Santander es el General de los Asturinos y nada inferior à nuestro celebre Señor Rodrigo. Y finalmente la quietud de Cadiz en los Sucesos de el Marques de el Socorro, fue fruto de unas misiones de nueve dias que hicieron todos los Regulares de aquella Plaza con las que lograron desarmar al Pueblo. No parece seria mucho arrojo deducir à favor de esta buena porcion de Ciudadanos contra la maledicencia irreligiosa de nuestro siglo, esta proposicion: un estado catolico cuenta para sus urgencias con un exercito de valientes del mismo numero que tiene su clero.

(4)

No se dá aqui por demostrado el Systema de Copernico; sino que se vale de èl como de una Hypotesis prescindiendo de las disputas de fisica.

(5)

Esto es una de las primeras Provincias Gentilicas, que oyeron el Evangelio.

(6)

Es expresion hyronica contra la proclama de un impio adulador.

70-252
Wormser
Dec. '69

B809
E745